



Consecuencias de la guerra de Oriente Medio

La gran industria reducirá actividad si sigue subiendo el precio de la energía

▶ Los grupos con altos consumos de electricidad y de gas reclaman al Gobierno y la UE medidas para controlar el encarecimiento y temen sufrir «más pronto que tarde» una destrucción de demanda

DAVID PAGE
Madrid

La gran industria española lleva años lanzando alertas por el impacto que tiene el coste de la energía en su rentabilidad y en su capacidad de competir con sus rivales europeos, que sí cuentan con ventajas y bonificaciones de manera permanente para bajar sus facturas. La escalada en los mercados energéticos por la guerra en Oriente Medio ha estado golpeando a las compañías durante meses.

Y el acelerón de los precios de las últimas semanas ha hecho ahora saltar las alarmas, hasta el punto de que los grupos industriales cuya actividad está muy condicionada por el alto consumo de electricidad y gas temen tener que recurrir próximamente a recortes de producción en sus plantas en España por unos sobrecostes inasumibles.

Grandes grupos industriales con un consumo intensivo de electricidad o de gas natural –para algunos la factura energética representa el 50 o el 60% del total de sus costes de producción– vuelven a tener en la alocada evolución de los precios su principal preocupación. El mercado mayorista de electricidad está marcando niveles máximos de los últimos tres años y ya se ha colocado de manera casi permanente desde agosto por encima de los 100 euros por megavatio hora (MWh) de media cada día, y en las últimas jornadas ha escalado hasta desbordar los 140 euros por MWh. El gas natural, por su parte, en los últimos días ha llegado a escalar por encima de los 80 euros por MWh, más del doble que hace un año.

«La situación no es sostenible, y en algún momento llegará el hachazo», avisa Pedro González, director general de la Asociación de Empresas de Gran Consumo de Energía (AEGE). Un *hachazo* que se traduce en una temida concatenación de causas y efectos en el funcionamiento de la industria: el precio de la energía se traduce en un aumento de los costes operativos, las compañías intentan trasladarlos todo o parte al precio final, los consumidores de esos productos reducen su demanda por el alto precio y



Un operario trabaja en una de las fábricas del gigante industrial Acerinox.

Las patronales dicen que la preocupación es «máxima» y plantean recuperar la ‘excepción ibérica’

los grupos industriales recortan producción y actividad.

«Más pronto que tarde tendremos que reducir actividad porque la demanda va a caer con la subida de precios. En los próximos meses va a haber una caída de la producción», anticipa el director de la patronal de los grupos electrointensivos, que agrupa a una treintena de gigantes industriales, entre los que se encuentran ArcelorMittal, Acerinox, Sidenor, Sener, Ferroatlántica o Tubos Reunidos. «La preocupación es máxima».

Las empresas con un consumo intensivo de gas natural para su producción alertan de que ya han empezado a reducir actividad y só-

lo temen que vaya a más. El consumo de gas por el sector industrial ha caído más de un 5% desde inicio del año con la guerra de Oriente Medio como catalizador del parón, y lo ha hecho en más de un 26% desde que arrancó la guerra de Ucrania, en 2022. «La industria española gasintensiva ha perdido una cuarta parte de su consumo de gas por la caída de actividad», alerta Verónica Rivière, presidenta de la patronal GasIndustrial, que anticipa que la producción de grandes industrias seguirá languideciendo en los últimos meses.

«Solo vemos subir los precios del gas. Las empresas asumen el sobrecoste reduciendo rentabilidad o intentando trasladar parte al cliente. Si las compañías no pueden trasladarlo, el consumo de gas seguirá cayendo porque habrá menos producción», resume la directiva de la patronal, que integra a compañías como Fertiberia, Iberpapel, Cosentino, Roca, Saica o Pamesa, entre otras de firmas industriales.

El sector siderúrgico, clave como gran consumidor de electricidad y

también de gas, enfía la posibilidad de un parón de actividad inminente, pero avisan de que no pueden descartarlo más adelante.

Pérdida de competitividad

«En este momento no contemplamos cierres ni reducciones de actividad como consecuencia directa de esta situación [de los precios de la energía]. Pero no podemos ignorar que unos costes energéticos persistentemente superiores a los de nuestros competidores agravan la pérdida de competitividad e la siderurgia española y dificultan la capacidad de las empresas para mantener producción, empleo e inversiones en España», sostiene Carola Hermoso, directora general de la patronal Unesid.

«Es urgente actuar para evitar que un problema coyuntural termine convirtiéndose en una pérdida estructural de capacidad industrial», añade.

Ante este escenario incierto, la gran industria reclama al Gobierno y a la Unión Europea un escudo con

medidas específicas para los sectores productivos más afectados, tanto con iniciativas coyunturales y urgentes como con reformas estructurales para ganar competitividad y estar preparados también para las próximas crisis energéticas.

Las ayudas podrían ir de rebajas fiscales a mayores bonificaciones de los costes vinculados a la energía (consolidando la reducción temporal de los peajes de su factura eléctrica o elevando la compensación de los costes indirectos de las emisiones de CO2 desde los 600 millones previstos hasta al menos los 1.000 millones este año), a ayudas directas a incluso la recuperación si es necesario de la *excepción ibérica* que se usó en lo peor de la anterior crisis energética.

«En un escenario extraordinario de precios del gas, desacoplar temporalmente su precio del de la como se hizo con el mecanismo ibérico tras el estallido de la guerra de Ucrania, debería ser una de las opciones a valorar», reclama la patronal siderúrgica Unesid.■